

# Es tiempo de cultivar...



por Paulina Bánfalvi Kam

**H**ace 30 años un joven profesor llegó a mi instituto. Nos enseñó a pensar, a debatir, a razonar, a explorar, a relacionar. Las clases con él eran diferentes por un motivo importante. Te hacían sentir mejor. Te llevaban a comprender qué es lo que tenías que hacer para mejorar, cuáles eran los motivos por los que no llegabas a un determinado rendimiento, o conocimiento y te ofrecía las herramientas para avanzar más lejos.

Ese joven profesor es Joan Vaello, autor del libro "Cómo dar clase a los que no quieren". Su libro no es una utopía, no es una propuesta teórica. Detalla lo que él ha puesto en práctica tantos años en las aulas.

El creía que todos sus alumnos podían lograrlo y esa era la razón por la que lo conseguía. Joan Vaello, sin saberlo, quizá sin recordarlo, es "culpable" de que yo descubriera mi talento y mi vocación. El día que nos habló de la psicología subliminar, del comportamiento humano, de la persuasión y del pensamiento, se abrió una ventana en mi. Aún recuerdo ese momento.

No podemos saber a quién estamos impactando en nuestras aulas, qué peso tendrán nuestras acciones en las vidas futuras de nuestros alumnos, cuál es nuestra influencia positiva, pero tampoco negativa. La enseñanza no es una labor para cualquiera. La enseñanza exige asumir la responsabilidad de que tus actos, tus palabras, tus decisiones, tus criterios, pueden marcar la vida de muchos jóvenes.

Las crisis siempre ponen en evidencia fortalezas y debilidades. La presente ha dejado claro que los docentes están dispuestos a estar al pie del cañón firmes y aguantando. Pero también ha dejado en evidencia las carencias de un sistema que

aún no entiende las necesidades de sus alumnos ni dónde radica el valor diferencial de un docente. Es inevitable reconocer que ninguna de las medidas adoptadas para responder al contexto en que nos situamos, entiende que un docente es mucho más que un guardián o un expendedor de contenidos "enlatados" en los libros de texto.

Pero ellos, ellas, si lo han comprendido. Y las familias, muchas, si lo están reclamando. La educación está por fin en el centro del análisis, las familias, la prensa, la sociedad, ha clamado. Queremos una educación que permita a nuestros hijos desempeñarse con solvencia en este

***"Queremos una educación que permita a nuestros hijos desempeñarse con solvencia en este convulso siglo XXI."***



convulso siglo XXI. Queremos una educación que personalice.

Y ¿Qué es esto de personalizar? ¿Necesitamos más recursos, bajar la ratio, reducir el currículum, eliminar los estándares? Personalizar no es otra cosa que organizar nuestras estructuras educativas, los tiempos, las formas y los objetivos alrededor de nuestros alumnos, de sus necesidades, de las de todos y cada uno de ellos. Poner nuestro trabajo como docentes al servicio del alumno y no del sistema. Y esto que puede resultar obvio decirlo -¿acaso no trabajamos por ellos?- es trágicamente necesario recordarlo porque muchos jamás han concebido otra educación que no sea la de trabajar para adaptar y amoldar al alumno al sistema y no al revés.

***“La presente (crisis) ha dejado claro que los docentes están dispuestos a estar al pie del cañón firmes y aguantando.”***

“El niño tiene que entender que la clase tiene un ritmo”, “la niña no acaba cuando debe”, “es listo, pero su letra es ilegible”, “se distrae dibujando en clase”, “continuamente debo regañarle para que se siente”, “sus respuestas no se ajustan a lo que le pedimos”, “pregunta mucho”, “pregunta poco”, “es lento”... Si alguno está imaginando que hablamos de rebeldes adolescentes, se equivoca. Son frases escuchadas en relación a alumnos en los primeros años de primaria. Tan pequeños, y ya hemos olvidado que nuestra labor no es juzgarles ni etiquetarles, ni certificar en qué medida se ajustan a un estándar que alguien diseñó, sentado



en un despacho, probablemente, con el único objetivo de cuadrar una plantilla en la que repartir y colocar estándares de aprendizaje.

Nuestra labor es impulsar su desarrollo. Trabajar como trabaja un médico, un entrenador deportivo, un ganadero, un agricultor. El viticultor visita sus viñas periódicamente pero no con el objetivo de “desdeñar” aquellas uvas que no se desarrollan según unas marcas de crecimiento y maduración fijas, tampoco de desatender a aquellas que van “demasiado rápido”. El viticultor no tala una vid si el primer mes no se ha desarrollado según lo esperado, ni deja de atender a aquellas que “maduran por encima de la media”. Sabe que hay muchas cosas que puede hacer para mejorar las condiciones de desarrollo y que será sólo al final, cuando la uva haya alcanzado su maduración, cuando llegue el momento de tomar decisiones sobre el destino de cada racimo.

Visita sus viñas para observar sus frutos y analiza qué necesita cada una y los porqué. ¿Ha llegado ya el momento de pasar a la siguiente fase? ¿Necesita podarla o cosecharla? ¿Le da menos el sol? ¿Su parte del terreno recibe menos agua? ¿Necesita una dosis adicional de abono? ¿Le ha atacado algún insecto y necesita que la proteja? ¿Qué pasaría si le hago aquí un injerto, si podo esta u otra parte, si añado este u otro fertilizante? Y analiza y aprende observando como reacciona su planta, porque sabe que,

por mucha experiencia que tenga, se puede equivocar, que cada vid, cada cosecha, cada año, decenas de factores pueden variar y afectar el desarrollo de cada una de sus vides. Sabe que es mejor agricultor no en la medida que acierta y tiene vides que se desarrollan solas y perfectamente acordes a la maduración esperada en cada momento. Sino que es mejor agricultor en la medida en que se entrega y observa cómo madura cada una de sus vides, tratando a cada una de forma diferente, entendiéndola desde su punto de partida, sus circunstancias particulares, y el desarrollo que muestra como reacción a esas condiciones que él ha creado y que adapta constantemente para procurar el mejor desarrollo posible.

Cuando el contexto es complejo, cuando las condiciones ambientales son adversas, en los años de sequía, en los que el frío no ha sido suficiente, los insectos han sido más voraces o el viento ha soplado demasiado pronto, pone aún más ahínco en actuar sobre las condiciones del terreno porque sabe que es cuando sus vides más le necesitan.

En educación, sin embargo, hemos olvidado poner el foco en preguntarnos qué podemos hacer nosotros para favorecer el desarrollo de un alumno, cómo podemos adaptar el contexto para que ese alumno despliegue su potencial, qué herramientas podemos poner a su alcance para acompañarle en la

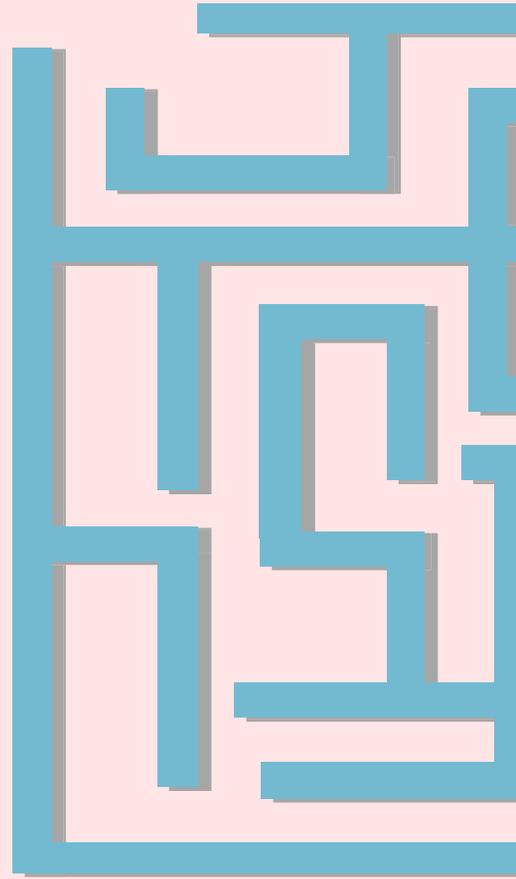
compleja tarea que es crecer. Desde los primeros cursos decidimos qué alumno tiene “carencias”, certificando al principio del proceso, evaluando en cada paso si es apto o no apto, sin comprender cuánto de su desarrollo depende en realidad del contexto y herramientas que ponemos a su alcance.

Crear, aprender y desarrollar nuestro potencial son procesos del que somos corresponsables junto a las familias. ¿Qué herramientas están en nuestras manos? ¿Qué parte de ese contexto podemos modificar para que nuestras “vids” se desarrollen en las mejores condiciones?

**Aprende sobre ellos.** El primer paso es olvidarse de las etiquetas y de ese alumno ideal al que esperas que se parezcan todos tus alumnos. Seguimos en un patrón en que tratamos de responder a las necesidades de los alumnos con consultas del tipo “tengo un niño con TDAH en el aula, ¿qué tengo que hacer?” (o vago, o con altas capacidad, o con dislexia, o que le cuesta leer...). Si sólo definimos a los alumnos por una variable, nos perdemos la riqueza que su perfil nos puede ofrecer. En su perfil está la respuesta que buscas. Analiza sus fortalezas y ofréceles el máximo reto posible. Porque desarrollar nuestras fortalezas nos ofrece la autoestima y confianza que necesitamos para superar y trabajar nuestras dificultades. Descubre sus intereses (estimulándolos) porque los intereses son como “el viento que sopla el velero”, nos ayuda a fluir, a atravesar con soltura los retos de nuestro aprendizaje.

**Ofrece un feedback continuo.** El feedback o la retroalimentación es una de las herramientas al alcance de los docentes que más impacto tiene en los estudiantes (*Visible thinking, J. Hattie*). Si durante el proceso de aprendizaje y realización de tareas observamos cómo se desempeñan

***“En educación, sin embargo, hemos olvidado poner el foco en preguntarnos qué podemos hacer nosotros para favorecer el desarrollo de un alumno.”***



*“No podemos decidir qué retos nos va a presentar nuestro alumnado cada curso, pero si podemos decidir cómo vamos a responder a ellos.”*

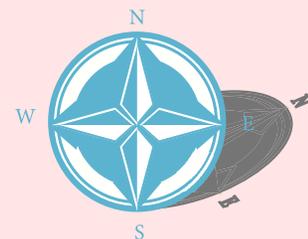
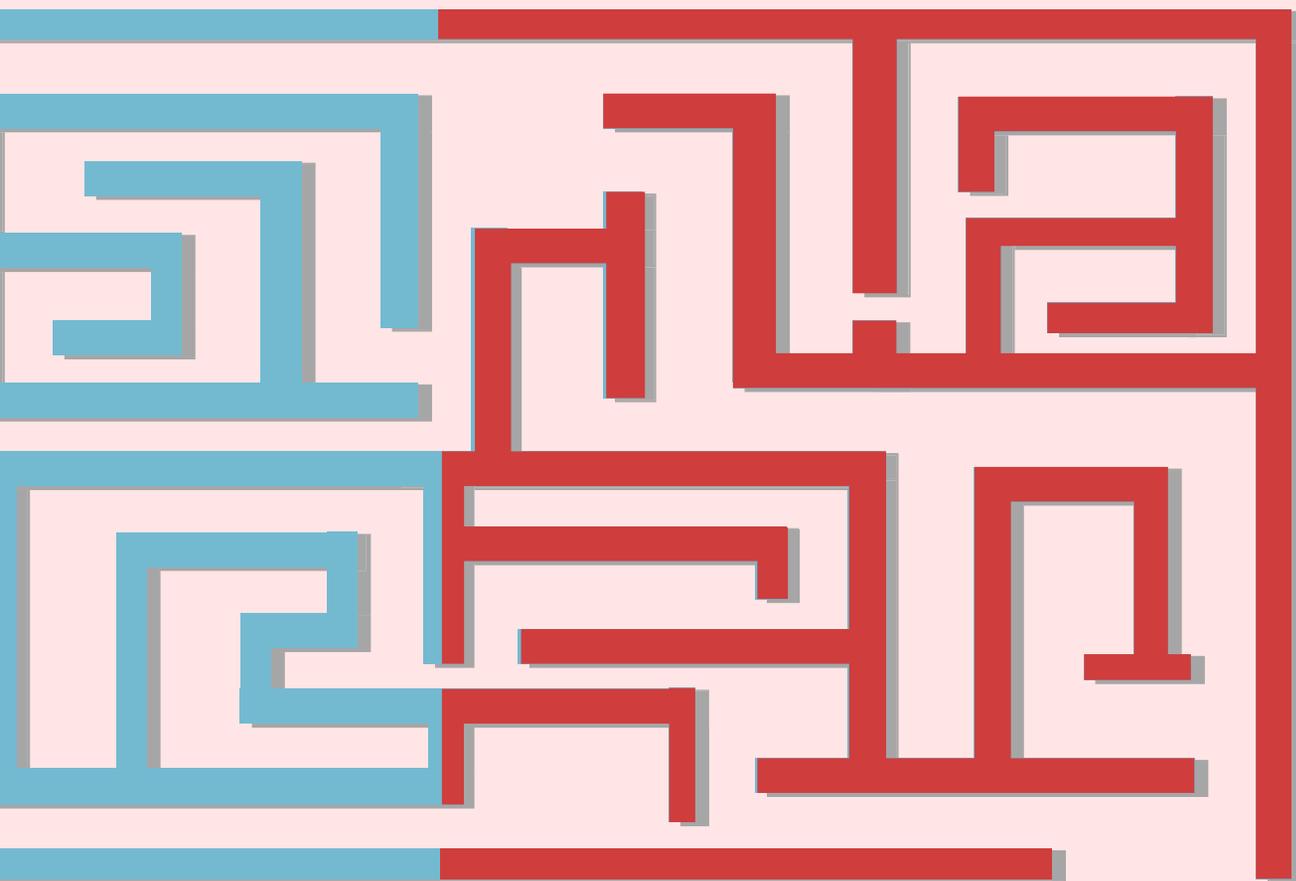
*- Carol A. Tomlinson*

nuestros estudiantes, podremos comprender dónde radican sus dificultades, cuáles son sus lagunas o bloqueos, qué áreas de sus fortalezas y estrategias de aprendizaje requieren de herramientas y aplicación específicas, cuál es el origen de su comportamiento o actitudes... y actuar sobre ellas a tiempo.

**Amplia tus porqués.** Las causas del bajo desempeño, de la inatención, de la falta de implicación o motivación, de la inquietud, la ansiedad, o la rebeldía son múltiples, y casi siempre fruto de la combinación de muchos factores. Sin embargo, con frecuencia, nos apresuramos a juzgar y reducir las causas a dos: la familia y el niño o niña. Si no atiende,

es el alumno el que “tiene” déficit de atención. Sin embargo, la causa más frecuente es que se aburre por un contenido que no reta su curiosidad, su imaginación ni su capacidad para pensar de forma compleja. Si no acaba las tareas, el alumno “es vago”, sin embargo “vago” es una reacción a un contexto, y no una cualidad innata. Puede que el alumno se haya desconectado del aprendizaje por el cúmulo de experiencias negativas bien por no tener las herramientas para rendir según lo esperado, bien porque el reto estaba por debajo de su capacidad. Si indagamos más en las razones, en su historial, si preguntamos y nos acercamos a su realidad, encontraremos la forma de modificar el contexto para que su actitud e implicación cambien.

**Apuesta por el aprendizaje deductivo.** Llevamos mucho tiempo escuchando que el alumno debe ser protagonista y que necesitamos de modelos activos de aprendizaje. Para muchos esto se ha traducido en la incorporación de aprendizaje por proyectos y/o cooperativo en sus distintas vertientes, pero no tantos han entendido que esta “acción” y protagonismo no hace referencia sólo a que el alumno haga algo más que escuchar en el aula, sino sobre todo a que piense y decida. Dos verbos que si además van acompañados de imaginación y curiosidad, llevan sin duda a la motivación y el aprendizaje significativo y duradero. Necesitamos acostumbrarnos al hecho de que son ellos los que aprenden y no nosotros los que enseñamos.



Que con nuestras preguntas y sus aportaciones, debates y reflexiones les ofrecemos más que con nuestras exposiciones infinitas, y que además así es cuando ganamos tiempo y espacio para la observación de sus perfiles y necesidades, para la diversidad, para los distintos ritmos de aprendizaje, para dejar que cada uno llegue tan lejos como desee y que su impulso, ahora ya sin frenos ni límites, arrastre y estimule al resto de sus compañeros.

Hay muchos más elementos en los que podemos ahondar para conformar una educación personalizada, pero sin duda estos cuatro pilares son el comienzo para empezar a ver nuestras "vides" como cultivos en desarrollo y nuestro

trabajo, como la de un afanado agricultor que observa el crecimiento para apoyarlo, buscando dónde puede intervenir para mejorar, convencido de que todas y cada una de sus vides tienen el potencial de formar parte del exquisito caldo que llevará su sello.

**Paulina Bánfalvi** es experta en AACC y Desarrollo del Talento por la UNIR. Profesora en el curso Experto en AACC de la UIB. Ponente y formadora en diversos congresos, jornadas y centros educativos en aprendizaje personalizado, creatividad, pensamiento crítico y desarrollo del talento. Su campo de estudio se encuentra en torno a estrategias de aprendizaje multinivel y creativo para el desarrollo personal y del talento; así como la creatividad y el pensamiento crítico en alumnos NEE. Autora de "*La Rebelión del Talento*". Fundadora del Blog [www.aacclarebeliondeltalento.com](http://www.aacclarebeliondeltalento.com).